



Universiteit Utrecht

FACTULTEIT GEESTESWETENSCHAPPEN
DEPARTEMENT TALEN, LITERATUUR EN COMMUNICATIE
TRANS 10
3512 JK UTRECHT, NEDERLAND

Superar el trauma heredado en *Los rojos de ultramar* de Jordi Soler

Un análisis posmemorial del exilio
republicano

Lukas Waardenburg
4006674

Eindwerkstuk bacheloropleiding Spaanse taal en cultuur (SP3V14001)
Verdiepingspakket 'Literatuur en cultuur'

Begeleider: Dr. Reindert Dhondt

Utrecht, juni 2017

Índice

Resumen	2
1. Introducción	3
1.1 Propuesta de investigación	3
1.2 Estado de la cuestión	4
2. Marco teórico	6
2.1 Recuperación de la memoria histórica	6
2.2 La identidad híbrida	8
2.3 La posmemoria	10
3. Análisis	13
4. Conclusión	21
5. Bibliografía	22

Resumen

Esta investigación se propone analizar la novela *Los rojos de ultramar* de Jordi Soler a partir de los estudios de la memoria y particularmente a partir del concepto de la posmemoria. Se analiza la novela sobre el exilio republicano a raíz de la Guerra Civil Española en su contexto literario, como exponente de la novela de recuperación de la memoria histórica. Mediante el establecimiento del vínculo autoficcional entre el autor y el narrador y un análisis de la identidad híbrida del autor, la investigación se propone descubrir cómo el trauma del abuelo del narrador ha tenido un efecto transgeneracional en su identidad propia, a través de la teoría de la posmemoria.

1. Introducción

1.1 Propuesta de investigación

La novela *Los rojos de ultramar* del escritor mexicano Jordi Soler empieza con un prefacio excepcionalmente prudente, que consiste, entre otros, en una parte del poema *A un poeta muerto*, de Luis Cernuda. El poema es un homenaje al poeta español Federico García Lorca, fusilado por las fuerzas nacionalistas durante el golpe de Estado del año 1936, al comienzo de la Guerra Civil Española. La conexión entre *Los rojos de ultramar* y el poema se limita a primera vista simplemente al tema de la Guerra Civil: ambas historias se ponen en movimiento por el choque de ideologías. Sin embargo, una segunda mirada a lo que el poema desea transmitir lleva a una conclusión más adecuada. Las estrofas que aparecen son las siguientes:

Como esta vida que no es mía

Y sin embargo es la mía,

Como ese afán sin nombre

Que no me pertenece y sin embargo soy yo. (Soler 2)

El poema describe un afán sin nombre, que no le pertenece al narrador y sin embargo lo define. Es exactamente ese sentimiento, el de ser afectado por algo que no debe tener ese efecto necesariamente, que forma tanto la *raison d'être* como el hilo conductor de la novela que analizaré en el presente trabajo.

Los rojos de ultramar es sobre todo un relato sobre la Guerra Civil Española y el subsecuente exilio de los republicanos españoles. El narrador, en el que podemos ver un *alter ego* del autor, narra la historia de su abuelo Arcadi. Como muchos republicanos catalanes, lucha contra las fuerzas franquistas y, después de la caída de Barcelona, huye a Francia, donde está encerrado en un campo de internamiento. Después de su fuga y con la ayuda del gobierno mexicano, se instala en la selva de México, donde intenta construir su vida desde cero. La historia se narra desde la perspectiva del nieto de Arcadi y revisita las experiencias, casi siempre horribles, del abuelo durante la guerra y su exilio.

El vehículo narrativo de la novela es la de una investigación hecha por un nieto de Arcadi. El narrador intenta descubrir las experiencias pasadas de su abuelo, para entenderle mejor y para rescatar sus memorias de la amnesia cultural. Al mismo tiempo se puede considerar el texto como un comentario sobre el ‘pacto del olvido’ impuesto por la política de la Transición.¹ Este trabajo analiza la novela en su propio contexto literario, el de la ‘tradicción’ de la recuperación de la memoria histórica (Colchero Dorado 7), un intento de afrontar los acontecimientos del pasado, por medio de la literatura. Nos centramos primeramente en la identidad híbrida del autor y los rasgos autoficcionales de la novela. Luego, el enfoque de la investigación estará en el trauma psicológico que sufrió Arcadi y qué efecto tiene en su nieto. Trataremos de analizar este trauma y su efecto transgeneracional a través de la teoría de la posmemoria. Durante la investigación, tendremos en cuenta la siguiente hipótesis: el narrador en *Los rojos de ultramar* intenta superar el trauma heredado de su abuelo por su investigación y la subsecuente novela, según la teoría de la posmemoria.

1.2 Estado de la cuestión

Aunque el autor Soler ha recibido cierto reconocimiento internacional, debido a sus novelas, sus poemas y sus columnas, todavía se observa una falta de interés académico en sus obras. Por lo que se refiere a su producción ensayística, existe un artículo de Emmy Poppe y Dagmar Vandebosch que compara la construcción de la identidad propia del autor en sus varias columnas en *Excelsior*, *Reforma* y *El País*. En cuanto al análisis de sus obras literarias, se nota que *Los rojos de ultramar* ha sido estudiado y revisado más frecuentemente que sus otras novelas. El análisis de Pablo Sánchez de la novela y la memoria histórica empezó la discusión académica acerca de la novela que nos ocupa, en la se inscribieron también Rosario Colchero Dorado (2008), Hélène de Schepper (2009) y Elina Liikanen (2013).

¹ Véase por ejemplo Novell 2011.

El enfoque de Sánchez está en la comparación entre *Los rojos de ultramar* y otras publicaciones en el mismo subgénero literario, que es la novela de memoria histórica. Colchero Dorado se enfoca en los técnicos narratológicos que utiliza Soler para transmitir la memoria personal al lector. Schepper a su vez analiza el tema de exilio y cómo Soler maneja el tema de una perspectiva internacional o transnacional. El artículo de Liikanen, por otra parte, examina la novela desde el modelo de la memoria multidireccional de Michael Rothberg. Resumiendo el cuerpo de trabajo académico sobre la novela, es obvio que los autores se orientan hacia la misma problemática general: la de cómo Soler, o el narrador de la historia, recuerda y transmite las experiencias de su abuelo. En mi opinión, el conjunto de análisis académicos de la novela carece de un aspecto importante: el trauma psicológico que los extremos de los acontecimientos de la guerra y el exilio pueden ocasionar. En lugar de limitarme a la construcción y transmisión de la memoria de Soler, moveremos en esta investigación la mirada a los acontecimientos traumáticos de Arcadi, de la guerra y de su exilio, y analizaremos cómo este trauma afecta a Soler en cuanto a la construcción de su propia identidad.

2 Marco teórico

2.1 Recuperación de la memoria histórica

La literatura tiene muchas funciones, de las cuales una es transmitir la historia y la memoria a los lectores, a menudo de generaciones posteriores. Especialmente cuando se trata de experiencias traumáticas, esta transmisión es importante. Esto es porque acontecimientos traumáticos suelen ir acompañados por una cierta incapacidad de ser historizados: las personas que los padecieron generalmente no desean hablar de su pasado traumático y las personas que cometieron las atrocidades suelen tener un gran interés político en destruir archivos y silenciar a las víctimas y disponen, a veces, como ganadores, del poder de lograrlo también.

El siglo XX, por lo menos en lo que se refiere a Europa, está marcado por una cantidad abrumadora de acontecimientos traumáticos, la mayoría guerras y su secuelas. No es un misterio que en exactamente estos países, plagados de guerras, se ve una avalancha de textos que tratan de estos temas. Uno de estos temas ha sido y todavía sigue siendo el sujeto de muchos escritos, especialmente cuando nos limitamos a la literatura que trata del trauma y la pérdida: el Holocausto. El Holocausto, aparte del genocidio y las experiencias que lo acompañaron, es históricamente traumático para los sobrevivientes y los hijos de los afectados por varias razones, como el enorme desplazamiento de personas y la supresión de la historia y los archivos. Así, el Holocausto es el paradigma por excelencia que dio lugar a toda una serie de estudios sobre los relatos testimoniales de los sobrevivientes.

Encima del trauma que pueden padecer las víctimas de estos acontecimientos, sigue siendo cierto que la historia la escriben los vencedores. El lado perdedor no sólo pierde la vida a menudo, sino que también son estigmatizados y pierden los medios con los que se pueden afirmarse históricamente. Luis García Jambrina observa en este respecto que “[...] después de una experiencia trágica de guerra, posguerra o represión, muchas víctimas se encuentran con una injusticia añadida, que es la del silencio o el olvido.” (143) Por ejemplo, en el caso del Holocausto, los sobrevivientes y las demás víctimas a menudo fueron desplazados y los sobrevivientes solían permanecer en silencio

debido a la esencia traumática de su pasado. Al mismo tiempo, los registros de sus vidas fueron destruidos por los perpetradores y nadie quería saber lo que pasó durante la guerra, lo que creó un vacío de conocimiento. Las víctimas tenían una falta de conocimiento de sus propias familias y su historia personal, lo que hizo el exilio aún más doloroso que ya era. En este sentido, la literatura sobre eventos pasados traumáticos no sólo ayuda a las personas directamente involucradas a recordar y confrontar a su pasado, sino que también es un ejercicio en historización: para poner las cosas en orden, para corregir la historia escrita por el lado vencedor, para recordar y honrar a las víctimas y, con optimismo, para evitar que las generaciones futuras cometan las mismas atrocidades.

En el caso de la Guerra Civil Española, el tema sigue teniendo mucha relevancia, lo cual se desprende del gran número de novelas que se publica todavía alrededor del tema², ochenta años después. La perdurable relevancia y prevalencia del tema en la literatura española se debe en parte a la actitud que la España democrática ha tenido hacia la Guerra Civil. Especialmente la Ley de la Memoria Histórica del año 2007 abrió la puerta a una reapropiación del tema, como afirma Maryse Bertrand de Muñoz: *“Esta ley ha colaborado en gran parte a incitar a los autores a escribir sobre este tema tan difícil emocionalmente.”* (40) La ley creó una cierta posibilidad para el lado perdedor de la Guerra de reescribir, en cierto sentido, la memoria histórica. Jo Labanyi, a su vez, señala que el impulso literario es el resultado de una cierta falta de reconocimiento de las víctimas por parte de las instituciones estatales: *“[...] los testimonios han desempeñado una función compensatoria sustituyendo al proceso judicial que no se ha producido.”* (91) Aunque la mayoría de este cuerpo de trabajo literario se ocupa de las víctimas del régimen franquista, también existe una tendencia que Labanyi describe como *“[...] una contraofensiva de parte de ciertos sectores pro-franquistas, que reivindica la recuperación de la memoria de los crímenes cometidos por la República.”* (89) Estas actitudes revisionistas, desde el punto de vista franquista, muestran que la memoria histórica sobre la Guerra y la manera correcta de cómo manejar el tema todavía forman un tópico de discusión polémico y actual.

² Véase por ejemplo Bertrand de Muñoz (2015).

2.2 La identidad híbrida

Aunque la Guerra Civil es sobre todo, obviamente, parte de la tradición literaria española, también hay varios ejemplos de elaboraciones del tema en la esfera de la literatura latinoamericana, debido principalmente al exilio republicano y la diáspora que causó la guerra. Estas elaboraciones tienen sus propias características, que integran no solamente un elemento latinoamericano, sino también transcultural. *Los rojos de ultramar* encaja perfectamente en esta categoría. En su libro *Historias híbridas* (2008), Magdalena Perkowska analiza una tendencia posmoderna en la nueva novela histórica latinoamericana. Esta nueva tendencia está marcada por una visión de la historia como un campo inherentemente subjetivo, una visión relativista. Este relativismo permite a la literatura incorporar diferentes perspectivas subjetivas: “*Sirve para afirmar que la historia no es una recreación absoluta del pasado, sino una construcción del mismo emprendida a partir de una perspectiva determinada en el presente y, por tanto, afectado por todo el relativismo que este ejercicio implica.*” (Young 520) Es exactamente esta pluralidad de posibles perspectivas subjetivas la que, según Perkowska, crea un espacio híbrido “[...] *que diversifica y descoloniza el imaginario histórico controlado antes por los vencedores*” (339) y que, entonces, permite a los exiliados “[...] *reescribir la historia impuesta y celebrada porque crean espacios para las voces y las presencias marginadas o expulsadas de la historia [...]*”. (115)

Un ejemplo de un rasgo de la ‘nueva novela histórica latinoamericana’ que nos parece especialmente relevante para el análisis de *Los rojos de ultramar* es el recurso narratológico de la autoficción. Exactamente el mencionado espacio híbrido, “[...] *en el que lo tradicionalmente histórico [...] se intersecta con realidades racionalidades alternativas [...]*” (Perkowska 106) permite al autor una cierta creatividad con la verdad. La autoficción, como implica el nombre del concepto, es un marco narratológico, también híbrido, que encaja en algún punto en el espectro entre la autobiografía y la ficción (Alberca 10). En la autoficción, el autor presenta su novela como una obra autobiográfica, es decir: el autor mismo es tanto el narrador como el protagonista del relato. Aunque se presenta la novela como un relato verdadero y autobiográfico, se permite al autor

tomar libertad con varios detalles y desarrollos narratológicos. De esta manera, el autor concluye con el lector un pacto ambiguo: *“un estatuto profunda e irresolublemente intermedio en el que no hay contrato ético de autobiografía aunque el texto favorece un cierto grado de lectura veritativa e histórica.”* (Sánchez 165)

En cada análisis de historias híbridas y de novelas que tratan de la recuperación de la memoria histórica, la identidad del autor y sus experiencias personales toman una posición central. Es aquí que la clasificación de una novela como autoficcional juega un papel importante también como vínculo entre el autor y el personaje central de su obra. Las historias híbridas, que suelen ser escritas por personas marginadas, ignoradas y olvidadas por la historia nacional y principal, tienen en común que el autor, a menudo, tiene una identidad híbrida. La hibridación de la identidad significa que la persona pertenece a varios grupos sociales y culturales y comparte rasgos con todos estos grupos. En efecto no pertenece simplemente a un solo grupo.³

Perkowska, al analizar una historia híbrida, observa que: *“[...] ni lo otro, ni lo mismo - es el signo de una identidad híbrida.”* (117) En este sentido, la hibridación refiere al contacto y la interacción entre diferentes culturas y el resultado de este intercambio cultural. Aunque la identidad híbrida en sí misma no es necesariamente problemática, en el caso de la historia híbrida, o más específicamente, en el caso de exilio, la hibridación suele tener por lo menos partes problemáticas. Esto se debe al desplazamiento, físico y mental, la estigmatización y la reconciliación de la identidad con el escenario del exilio. La escritura de una novela tratando de estos temas puede ayudar el entendimiento de la persona en este nuevo contexto: tanto la comprensión interna de la propia identidad de la persona, como la comprensión externa de la persona por los que le rodean.

³ Véase por ejemplo las memorias de Edward W. Said, el académico que introdujo la teoría del orientalismo, sobre su hibridización cultural: *“I have retained this unsettled sense of many identities - mostly in conflict with each other - all of my life [...]”* (5)

2.3 La posmemoria

El eje del argumento de esta investigación está basado en la teoría de la posmemoria. El concepto fue introducido por Marianne Hirsch en el año 1993 para describir la relación que tienen los niños de sobrevivientes del Holocausto con el pasado y las memorias de sus padres⁴. Aunque Hirsch utilizó el término originalmente en el contexto específico del Holocausto, se puede aplicar la idea fundamental a varios casos. De esta manera, la Guerra Civil Española es ciertamente un contexto al que se puede aplicar la posmemoria. Hirsch definió el concepto de la siguiente manera:

the relationship that the generation after those who witnessed cultural or collective trauma bears to the experiences of those who came before, experiences that they “remember” only by means of the stories, images, and behaviors among which they grew up. But these experiences were transmitted to them so deeply and affectively as to seem to constitute memories in their own right. (2008: 106)

Investigaciones y teorizaciones posteriores por otros académicos han proporcionado un marco a través del cual la posmemoria parece aplicable a los casos que tratan de personas que están más alejadas de las víctimas originales. Sin embargo, Hirsch indica que la aplicación de la teoría a otras personas, más alejadas, corre el riesgo de sobrepasar los límites del concepto (2008: 107). Un rasgo importante de la posmemoria es que las memorias no son, por defecto, los propios recuerdos vividos por la persona de la segunda generación, sino recuerdos transmitidos de una persona a otra. La conexión que establece la posmemoria con el pasado pasa “*imaginative investment, projection and creation*” (Hirsch 2008: 107). Otro rasgo definitorio de la posmemoria es el elemento subjetivo: los recuerdos transmitidos son personales, historias familiares que definen el receptor de ellas, lo que Hirsch denomina “*a living connection*” (2008: 104). El enfoque de la posmemoria sitúa antes que nada en los recuerdos traumáticos, debido al impacto físico y psíquico que pueden causar (Hirsch 2008: 104).

⁴ Hirsch 1993

En su análisis, Hirsch se refiere al concepto de la memoria comunicativa, como planteado por Jan Assmann.⁵ La memoria comunicativa explica cómo se transmite, en situaciones de sucesiones generacionales normales, el recuerdo de un evento a generaciones posteriores (Hirsch 2008: 110). Sin embargo, en casos en los que la sucesión generacional se ve alterada por un trauma histórico colectivo, como la vivencia de una guerra o un exilio, se interrumpe la transmisión normal de la memoria a los descendientes (Hirsch 2008: 111). Al mismo tiempo Assmann distingue de la memoria comunicativa la memoria cultural, cuya transmisión se realiza a través de los archivos y la institucionalización de la memoria. Esta transmisión también se ve interrumpida en casos de trauma histórico. Hirsch nota, refiriéndose primeramente al caso del Holocausto, que la transmisión “[...] *would also be compromised by the erasures of records, such as those perpetrated by totalitarian regimes.*” (2008: 111) La combinación del trauma histórico y la imposibilidad, por esta infracción, de recordar el pasado correctamente rompe el vínculo entre el individuo y el pasado de su familia.

El contexto en el que se aplica la posmemoria juega un papel importante. Gómez señala, por ejemplo, que la aplicación del término es útil en contextos de una dictadura porque “*en situaciones normales no se borran generaciones completas por medio de desapariciones forzadas de personas, ni hay planes precisos y eficaces para ocultar, destruir y prevenir el registro de la información.*” (39) La Guerra Civil Española y el exilio republicano forman, de la misma manera, un caso en el que la aplicación de la posmemoria es sin duda relevante.

El término de posmemoria es útil para clasificar un cierto acercamiento de la novela de memoria que trata de la revigorización de las memorias del pasado personal y la resurgencia de memorias traumáticas. En su análisis, por ejemplo, Hirsch se refiere a la novela gráfica *Maus* de Art Spiegelman y el libro *Austerlitz* de W.G. Sebald, que son ambos ejemplos de elaboraciones de posmemoria. Hirsch nota que ambos ejemplos tratan de ausencia y pérdida, presentan una estructura testimonial y responden a la intención de descubrir los acontecimientos del pasado y

⁵ Véase *Das Kulturelle Gedächtnis* (1997) de Jan Assmann.

las dificultades que conlleva esta determinación (2008: 119), todos rasgos de literatura posmemorial. Por ser criados en un ambiente afectado por un trauma pasado, los niños internalizan una versión del trauma de sus antepasados. Trabajos posmemoriales, entonces, *“are shaped by the attempt to represent the long-term effects of living in close proximity to the pain, depression, and dissociation of persons who have witnessed and survived massive historical trauma.”* (Hirsch 2008: 112) A través de la revisión de experiencias transmitidas y acontecimientos pasados, los autores posmemoriales, por lo tanto, intentan revivir su trauma y superar la ruptura en las estructuras memoriales causada por ello (2008: 111).

3. Análisis

La historia de *Los rojos de ultramar* empieza con la introducción de Arcadi, un republicano catalán que se alistó el 11 de enero de 1937 y salió al frente para combatir las fuerzas franquistas.

Cuando el ejército conquista a Barcelona, todos aquellos que han servido en la lucha contra Franco están en peligro. Muchos soldados, entre los cuales Arcadi, huyen a la frontera francesa para escapar de la persecución. Las autoridades francesas encierran a los refugiados en un campo de internamiento en la playa, donde la mayoría de ellos se muere por el maltrato y las condiciones horribles. Arcadi sobrevive y, con la ayuda de una delegación diplomática de México, llega al final a la selva de Veracruz para empezar su vida de nuevo. Su mujer y su hija se mudan a México también y Arcadi y otros republicanos exiliados construyen una plantación donde llevan su propia vida. Sin embargo, los exiliados siempre anhelan volver a su Cataluña natal. La novela empieza de verdad con el nieto de Arcadi, que es también el narrador, que tendemos a identificar con el autor a causa de la dimensión autoficcional del libro. El narrador, apoyado por unas cintas que ha grabado de las memorias de Arcadi, comienza una investigación sobre el pasado de su abuelo y descubre al final que Arcadi tomó parte en un complot contra la vida de Franco.

Los temas más importantes que incorpora la novela son sin duda la Guerra Civil Española y el exilio republicano. Son ambos temas que han recibido y todavía reciben un gran interés literario en la sociedad española. La historia cumple de esta manera con muchos de los rasgos del típico libro de recuperación de la memoria histórica. Por ejemplo, la novela está escrita desde el punto de vista de los republicanos, los perdedores de la guerra. El narrador casi nunca menciona las fuerzas franquistas, ni la política de Franco o la política republicano. Debido a esto, la historia gira en torno a la familia del narrador y los acontecimientos traumáticos de su pasado. Este enfoque, centrada en una historia familiar subjetiva, permite al autor contar la historia de su familia y combatir la amnesia cultural que soslaya el pasado de los republicanos, como suele ser el caso en la tradición de la recuperación de la memoria histórica. Tampoco el formato narrativo, el

recuento de un descendiente de una víctima de la guerra que se propone descubrir la verdad sobre lo que sucedió a sus predecesores, es un punto de partida original dentro de este género (Liikanen 79).

Sin embargo, la novela no sería necesariamente merecedora de un largo análisis si no tuviera unos aspectos originales. El aspecto principal que distingue a este libro del prototipo en las letras españolas es lo que Liikanen llama la perspectiva transnacional y multicultural: “[...] *la obra aporta al debate español en torno a la memoria histórica una novedosa visión desde fuera de las fronteras nacionales.*” (80) Esta visión transnacional proviene en primer lugar de la genealogía del autor mismo. La autobiografía de Jordi Soler es una historia de por sí cautivante. Soler es un novelista de origen mexicano, nacido y criado en la selva de Veracruz. Por ser el descendiente de un exiliado republicano y haberse criado en un pueblito de republicanos en México, su lengua materna es el catalán. Se mudó a Barcelona en el año 2004 y publica bajo el seudónimo Jordi Soler, la versión catalana de su nombre de nacimiento Jorge. Al mismo tiempo, Soler publica sus novelas y columnas en lengua castellana. Por lo tanto, se puede concluir que tiene rasgos mexicanos y catalanes y pertenece hasta cierto punto a ambos grupos. Pero la hibridación cultural es aún más compleja, como mostraron Poppe y Vandebosch en su artículo “*Images of the Self and the Other in the Columns by Jordi Soler in the Spanish and Mexican Press*”, que trata, en parte, de la parte angloamericana de su identidad: “*An English language course in Toronto during his adolescence, the regular work related trips to the United States in the eighties and nineties [...] and his experience as cultural attaché at the Mexican embassy in Dublin from 2000 until 2003, have strengthened his familiarity with the English-speaking world over time.*” (2) Basta decir que Soler no encaja en sólo uno de los grupos sociales mencionados: no es totalmente mexicano, ni catalán, ni español (Sánchez 160). Su vida personal y profesional es el resultado de los cruces constantes del océano Atlántico. De esta manera apuntan hacia una vida y disposición intercultural. Sánchez nota:

[...] por encima de cualquier glorificación o celebración ingenua de la hibridación por sí misma, el caso de Jordi Soler es útil porque supone una muestra de heterogeneidad cultural que contribuye a vivir más de una tradición literaria y explorar un ámbito ante el que quizá no estamos muy preparados [...] (161)

Saliendo desde la conclusión que *Los rojos de ultramar* está marcado por heterogeneidad cultural o un aspecto transcultural, podemos observar que la clasificación de la novela como una historia híbrida no es muy descabellada. Como ya hemos observado, se narra la historia desde el punto de vista republicano. El lado republicano, como lado perdedor de la guerra y por la subsecuente persecución y diáspora, no tenía la oportunidad de afirmarse históricamente. De esta manera, es un grupo marginado como los que encuentran su voz por la escritura de historias híbridas, de acuerdo con la visión de Perkowska. Por este libro, Soler reescribe “*la historia impuesta y celebrada*” (115). Otros rasgos, como el relativismo histórico y juegos autoficcionales, o “*racionalidades alternativas*” según Perkowska (106), también se manifiestan en la novela.

Libros de recuperación de la memoria histórica a menudo presentan rasgos autoficcionales, primeramente porque su enfoque personal y familiar permite al autor embellecer la verdad y, al ficcionalizar estos relatos, se enfatiza el universalismo del mensaje. *Los rojos de ultramar*, como la historia de una investigación que empieza el narrador sobre el pasado de su abuelo, corresponde a esta categoría. El narrador se presenta como un personaje autobiográfico, lo que da un efecto de verdad a la investigación que hace. Por ejemplo, Sánchez nota sobre unos capítulos de la novela: “*La historia del embajador mexicano Luis Rodríguez y su labor en apoyo de los exiliados republicanos [...] contiene datos perfectamente verificables y personajes empíricos [...]*” (164) Sin embargo, el texto plantea contradicciones que chocan con el efecto de verdad, como el cambio en nombres de personajes y otros datos verificables. La contradicción más obvia entre ellas sería que el narrador parece capaz de adivinar y describir los sentimientos y pensamientos de personas, aunque nunca las ha conocido y no hay ninguna prueba para apoyar estos inventos (Liikanen 86).

El narrador explica al principio del texto sus motivaciones, su justificación, para investigar el pasado de su abuelo y escribir la novela. Se dirige a Madrid para dar una clase a unos

estudiantes españoles, que le preguntan por qué es mexicano si tiene un nombre tan catalán, lo que también constituye una contradicción narratológica, teniendo en cuenta que el autor opta deliberadamente por la variante catalana de su nombre como seudónimo literario (Poppe y Vandebosch 2). Cuando el narrador se da cuenta de que los estudiantes son ignorantes del pasado de los republicanos exiliados después de la Guerra Civil, se lo explica y después se siente “[...] un poco ofendido de que el exilio republicano hubiera sido extirpado de la historia oficial de España [...]” (Soler 16). Así, la justificación externa del narrador tiene que ver con la amnesia cultural y cómo combatirla. El narrador asume en este momento que ya entiende la totalidad del exilio y periplo de su abuelo y se propone revisar las cintas para recuperar la memoria de los exiliados.

Sin embargo, propongo que la justificación externa del narrador, de combatir la ignorancia de España hoy en día frente su propio pasado reciente, sea solamente eso: su justificación externa, es decir, ficcional. Como ya hemos visto, la Guerra Civil y el exilio republicano constituyen un tema bien documentado, especialmente en los últimos años. Podemos concluir que la justificación explicada, de la ignorancia de los estudiantes españoles, no tiene suficiente capacidad persuasiva en este caso. En la misma línea de pensamiento, la novela evade casi religiosamente una discusión sobre el tema del republicanismo o del fascismo, extraño por lo menos si el narrador verdaderamente deseaba combatir la amnesia cultural. El análisis de Sánchez entra en más detalle sobre la ausencia de una discusión ideológica en la novela, notando que el narrador no discute por ejemplo las ventajas y desventajas de la Transición o la política del Frente Popular (y que “[...] habla desde la orilla latinoamericana y desde una pacífica defensa de la legitimidad republicana [...]” (167). Entonces, la propuesta justificación externa no es muy persuasiva. Más adelante Sánchez resume el punto crucial del argumento: “*La narración constituye una tentativa de superación del trauma histórico a través de la defensa de la ley legítima [...]*” (167). Lo que se deduce de esta línea de argumentación es que existe otro motivo, la justificación interna, para escribir la novela. Esta justificación interna tiene que ver con las complejidades de la propia identidad de Soler y el trauma histórico de su abuelo. Liikanen explica: “*a mi ver, el principal motor*

de la novela, junto con el deseo de combatir la supuesta ignorancia sobre el pasado reciente de España, es el deseo del nieto de entender a su abuelo para así entenderse a sí mismo.” (86) El ejercicio de la investigación y escribir la novela es, entonces, un intento de llegar a conocer su abuelo, y como consecuencia, a sí mismo.

Esta conclusión apunta hacia la relevancia de la identidad del narrador. Aunque una identidad híbrida no es necesariamente problemática, hay que señalar que el narrador no está necesariamente en paz con su identidad o el pasado de su familia. Existe primeramente un cierto ‘pacto de silencio’ sobre el pasado republicano de la familia, debido al carácter traumático del exilio: “*En la casa de La Portuguesa nunca se hablaba de la guerra ni de España [...]*” (Soler 46). La plantación en la selva está aislada del resto del mundo, tanto metafóricamente como físicamente. Los habitantes no son mexicanos: “[...] *el día de la independencia, permanecíamos encerrados en casa porque los mexicanos de Galatea y sus alrededores tenían la costumbre de celebrar esa fiesta moliendo a palos a los españoles.*” (47) Sin embargo, tampoco son catalanes. Por ejemplo, hablan en un dialecto distinto: “[...] *el catalán que había preservado, junto con sus amigos, durante tanto tiempo en La Portuguesa, y que había transmitido a dos generaciones, era una lengua contaminada, híbrida, con un notorio acento del ultramar.*” (228). Al mismo tiempo, Sánchez nota: “*La crítica a la desigualdad social en México es realizada desde la perspectiva del narrador como mexicano, no como descendiente de exiliados en deuda con México.*” (167) Es claro que el narrador no pertenece perfectamente a ni un solo grupo.

El caso de Arcadi, sin embargo, es más problemático: “*Su hibridación es traumática y su identidad nunca logra conciliar positivamente las dos realidades que se han cruzado.*” (Sánchez 168) Sin sumergirse demasiado en el mundo de la psicología, se ve claramente que las experiencias de Arcadi son traumáticas. Lucha en la guerra, se ve obligado a huir del país por temor a las represalias bajo el régimen de Franco y abandona a su familia y su recién nacida hija. Pierde su hermano en el caos y está encerrado en un campo de internamiento en la playa de Argelès-sur-Mer, donde ve como la mayoría de los demás prisioneros se muere por el trato inhumano.

Después de haber llegado a México, empieza la segunda parte del trauma de Arcadi: aceptar que nunca podrá volverse.

El trauma que define y justifica la novela empieza con el pasado de Arcadi y luego se transmite a través de las generaciones. Esta transmisión no es solamente un invento académico. Soler alude en varios momentos en la novela a este efecto transgeneracional, utilizando la metáfora de una mina: *“Así empiezan las historias, así de fácil. A veces se toma una decisión y, sin reparar mucho en ello, se detona una mina que irá estallando durante varias generaciones.”* (9) Esta transmisión transgeneracional es exactamente de qué trata la posmemoria. La posmemoria estipula que las experiencias traumáticas de un predecesor pueden constituir memorias propias de un descendiente. Es importante señalar aquí que la relación que tiene el narrador con su abuelo no es perfecta: *“[...] la verdad es que nunca he podido identificar muy bien las motivaciones de Arcadi, ya desde entonces era un hombre bastante hermético y poco fantasmal.”*⁶ (20) El exilio traumático rompe el vínculo de transmisión normal de memorias entre Arcadi y su familia. Hay que añadir aquí que la Guerra Civil y el exilio forman un contexto ejemplar porque, aparte de los acontecimientos traumáticos, también causan una pérdida enorme de archivos. Hirsch nota: *“[...] the past is located in objects, images, and documents, in fragments and traces [...]”* (2008: 119). La destrucción del registro escrito y la ausencia de objetos que vinculan la familia a su pasado común crean, en este sentido, la necesidad de una investigación, en la que el narrador descubre registros, archivos, fotos y, finalmente, un documental incompleto en el que aparece su abuelo. Estos objetos ayudan en la construcción de una imagen completa de su abuelo, un proceso que el trauma ha impedido durante todos esos años.

El contexto de familia se presta perfectamente a la transmisión del trauma, porque *“nonverbal and noncognitive acts”* (Hirsch 2008: 112) ocurren con mayor frecuencia en un contexto familiar. La disposición hermética de Arcadi, combinado con el silencio y el misterio que existe

⁶ Se puede analizar el uso de la palabra ‘fantasmal’ en este contexto como una elaboración del tropo de la ‘espectralidad del pasado’ en la cultura española. Véase el artículo *“Introduction: Engaging with Ghosts; or, Theorizing Culture in Modern Spain.”* (2002) de Labanyi.

alrededor su pasado crea “*long-term effects of living in close proximity to the pain, depression, and dissociation of persons who have witnessed and survived massive historical trauma.*” (112) Como mencionado antes, el pasado de Arcadi es sobre todo un misterio. Arcadi miente sobre su pasado y el complot contra Franco en que toma parte. Esta ausencia de conocimiento sobre su vida empuja al narrador a empezar una investigación. Es notable que el narrador se enfada cuando descubre la verdad y las mentiras de Arcadi, porque finalmente ha encontrado una explicación para su tensa relación con el abuelo.

Aunque el enfoque de Hirsch está en la segunda generación, es decir, los niños de víctimas, también tiene un valor analítico si se le aplica a la tercera generación: “*And is this process [...] radically different for those who grew up in survivor families and for those less proximate members [...] who share a legacy of trauma and thus the curiosity, the urgency, the frustrated need to know about a traumatic past?*” (114) Digna de mención aquí es que el distanciamiento de Arcadi empieza verdaderamente cuando regrese a México, haber descubierto que nunca podrá regresar completamente a Cataluña después del exilio⁷ (Soler 228). En este momento, cuando Arcadi se da por vencido y el trauma de no poder volver es completo, el narrador tiene suficientes años para llegar a percatarse de los síntomas de su abuelo, que termina por internalizar, aunque sin entenderlos de todo.

La ruptura de la transmisión familiar normal de memoria y la falta de conocimiento y comunicación causan en este sentido una experiencia traumática para el narrador. Liikanen observa a este respecto: “*Precisamente de esta dificultad surge la necesidad del narrador-protagonista de reconstruir la historia de Arcadi*” (86) De esta manera se puede caracterizar la investigación y la novela como un intento posmemorial de ir más allá del pasado traumático (Hirsch 2008: 112). Como Liikanen expresa al final de su análisis: “[...] *la búsqueda del narrador puede por tanto entenderse*

⁷ Es interesante notar en este punto que el nombre ‘Arcadi’ es otro ejemplo de un invento: el escritor ha indicado en entrevistas que el verdadero nombre de su abuelo era Francesc. ‘Arcadi’, o mejor ‘Arcadia’, suele referir a una región en la mitología griega, muy idealizada, simple y pura. La invocación del nombre, entonces, es una metáfora para un sentido de nostalgia o anhelo que describe perfectamente el personaje de Arcadi. Véase, por ejemplo, Jenkyns 1998.

como un intento de comprender, asumir y, de este modo, superar tanto la traumática historia familiar - la herencia de una guerra perdida - como su propia condición cultural híbrida.” (92)

4. Conclusión

A través de la caracterización de la novela, entendida tanto como una reivindicación de la memoria histórica como una historia híbrida, se ve que la Guerra Civil y el exilio de Arcadi han tenido un gran efecto tanto en la identidad de Arcadi como en la del narrador. Es cierto que Arcadi nunca ha resuelto su propio trauma y nunca ha podido aceptar su nueva vida en México. Debido a los acontecimientos y las influencias de su pasado familiar, su nieto tiene una disposición más bien transcultural o híbrida. Todavía se nota la influencia del trauma en la identidad del narrador: el silencio, el misterio y las mentiras sobre el pasado de Arcadi, combinado con la posición marginada general de los exiliados y republicanos, impiden que el narrador entienda su propia posición en el mundo. Por la aplicación de la teoría de posmemoria a su situación específica, se entiende mejor las dificultades que el protagonista-narrador experimenta en la relación con su abuelo y el pasado republicano, y, por lo tanto, su identidad híbrida propia. La novela, entonces, puede considerarse una obra posmemorial que intenta revitalizar el vínculo entre nieto y abuelo por el descubrimiento de la verdad, según la teoría propuesta por Hirsch. Al final podemos concluir que por su intento posmemorial, el narrador intenta superar el trauma histórico que heredó de Arcadi. Por entender mejor el pasado de sus predecesores, acepta la complejidad de su propia identidad y logra entender a sí mismo.

Digna de mención aquí es que las obras posmemoriales suelen tener un carácter testimonial. En este sentido, los inventos ficcionales que aparecen en el texto disminuyen la sinceridad del relato. Soler, por los rasgos autoficcionales del texto, sacrifica parte del poder del testimonio. Aunque es cierto que Soler, por su novela, nos permite aprender sobre el exilio republicano y sus efectos, el enfoque de la novela está sobre todo en el pasado común de su familia. Esta combinación, de un aspecto testimonial y personal con la adición de inventos autoficcionales es un caso interesante para futuras investigaciones.

En conclusión, sin embargo, basta decir que *Los rojos de ultramar* nos permite mejor entender el ‘afán sin nombre’ que suelen experimentar los descendientes de los exiliados.

5. Bibliografía

Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Assmann, Jan. *Das kulturelle Gedächtnis: Schrift, Erinnerung und politische Identität in früheren Hochkulturen*. Munich: Beck, 1997.

Bertrand de Muñoz, Maryse. "Novelistas españoles y memoria histórica en el siglo XXI." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 40.1 (2015): 39-61.

Colchero Dorado, Rosario. *Recuperación del olvido en Los rojos de ultramar de Jordi Soler*. Chapel Hill: University of North Carolina, 2008.

Gómez, Leticia. "El concepto de posmemoria en tres novelas argentinas recientes." *Moderna Språk* 108.1 (2014): 38-44.

Hirsch, Marianne. "Family Pictures: Maus, Mourning, and Post-Memory" *Discourse: Journal for Theoretical Studies in Media and Culture* 15.2 (1993): 3-29.

Hirsch, Marianne. "The Generation of Postmemory." *Poetics Today* 29.1 (2008): 103-128.

Jambrina, Luis García. "La recuperación de la memoria histórica en tres novelas españolas." *Iberoamericana* 4.15 (2004): 143-154.

Jenkyns, Richard. *Virgil's Experience: Nature and History; Times, Names, and Places*. Oxford: Oxford University Press, 1998.

Labanyi, Jo. "Historias de víctimas: la memoria histórica y el testimonio en la España contemporánea." *Iberoamericana* 6.24 (2006): 87-98.

Labanyi, Jo. "Introduction: Engaging with Ghosts; or, Theorizing Culture in Modern Spain." *Constructing Identity in Contemporary Spain: Theoretical Debates and Cultural Practice*. Oxford: Oxford UP, 2002. 1-14.

Läikänen, Elina. "La herencia de una guerra perdida: La memoria multidireccional en Los rojos de ultramar de Jordi Soler." *Olivar* 14.20 (2013): 77-109.

Novell, Pepa. "Revisiones del franquismo: olvido presencial y presencia del olvido." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 36.1 (2011): 101-113.

Poppe, Emmy, y Vandebosch, Dagmar. "Images of the Self and the Other in the Columns by Jordi Soler in the Spanish and Mexican Press." *COntEXTES* 13 (20/12/2013).

Consultado el 12/06/2017. <<http://contextes.revues.org/5835>>

Said, Edward W. *Out of place: A Memoir*. New York: Knopf, 1999.

Sánchez, Pablo. "Memoria histórica y heterogeneidad cultural en Los rojos de ultramar, de Jordi Soler." *Revista Hispánica Moderna*, 60.2 (2007): 159-170.

De Schepper, Hélène. *Los rojos de ultramar de Jordi Soler, ¿una visión original sobre el exilio?*. Gante: Universidad de Gante (2009).

Soler, Jordi. *Los rojos de ultramar*. Barcelona: Alfaguara, 2004.

Young, Richard. Res. de *Historias híbridas* de Magdalena Perkowska. *Revista Iberoamericana* 76.231 (2010): 518-521.